

QUINARIO
DE
JESÚS NAZARENO.

Reservados los derechos
de la propiedad del autor.

QUINARIO

En memoria y devoción de lo que
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO
*padeció desde que se pronunció su ini-
cua sentencia hasta que murió crucifi-
cado en la Santa Cruz.*

ESCRITO POR

DON ANTONIO AGUILAR Y GANO



AÑO DE 1893

Imp. Librería y Encuadernación de

J. ESTRADA MUÑOZ.

PLAZA 19.—PUENTE-JENIL.

ERRATAS

<u>PÁGINA</u>	<u>LINEA</u>	<u>DICE</u>	<u>LÉASE</u>
LICENCIA ECLESIASTICA	—18—	fima el	=firma el
Dedicatória.	—6—	á suruego	=á un ruego
—26—	—2—	Jesús que daban los	Jesús que daban los
—42—	—4—	angsutia	=angustia

Licencia Eclesiástica

Córdoba 10 de Noviembre de 1892

Autorizamos la impresión del libro titulado "Quinario en memoria y devoción de lo que Nuestro Padre Jesús Nazareno padeció desde que se pronunció su iniqua sentencia, hasta que murió crucificado en la Santa Cruz, escrito por D. Antonio Aguilar y Cano," toda vez que según la censura emitida, no contiene nada contra-

rio á la fé y buenas costumbres; y concedemos cuarenta dias de Indulgencia á todos los fieles uestros Diocesanos por cada día del Quinario que leyeren. Lo decretó y firmó el Exmo. é Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis de que certifico.-El Obispo-Por mandado de S. E. J. el Obispo mi Sr. Dr. Victor J. de la Vega, Canónigo Secretario.



Al Sr. D. José Agreda y Bartha, Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia de Córdoba.

Muy cerca de cuatro lustros van corridos. Ilustre señor, desde que cediendo á su ruego (mas poderoso para mi por su procedencia que un mandato), puse mis manos profanas y pecadoras en asunto tan noble y sagrado cual lo es la Pasión de nuestro divino Redentor. No sé lo que hice, ni como lo hice para dar por cumplido mi empeño; pero si tengo memoria de que mi pluma

se movió influida por el oísisimo recuerdo de lo que aprendí de mis padres, y por el amor entrañable á Jesús que sembraron y cultivaron en mi corazón.

Le oísto tantas veces nublad^os por las lágrimas, ante la Santa Imagen, aquellos ojos de mi madre en que bebí sediento el manantial inagotable de su maternal cariño, que no es mucho haber acertado alguna vez en mi trabajo con la nota del sentimiento. Páreceme, pues, que en el Quinario á que busco humana protección en estas líneas no hay nada mío, todo es mies segada en el fértil campo de la educación cristiana y

familiar.

Usted, mi respetable señor se há dignado oer en las páginas que siguen méritos que yo desconozco y en el autor cualidades que le enaltecerían si fueran mas reales que nacidas de la bondadosa benevolencia del crítico: usted me ha constituido en deudor suyo por vinculos de agradecimiento. Aumente con nuevos quilates mi deuda, dignándose aceptar esta dedicatoria y tomando bajo su protección esta piadosa obrilla.

Le besa la mano

Antonio Aguilar. *A*

CERCA de siete siglos cuenta de existencia la Villa de Puente-Genil, en la provincia de Córdoba, y de los escritos de más antigua fecha que se conservan en sus archivos, así como de las tradiciones transmitidas de generación en generación, resulta que el devoto culto á Jesús Nazareno há sido cualidad distintiva de sus naturales, desde la enunciada época hasta el día.

También consta de las fuentes históricas citadas que la divina protección se ha sentido en cuantas adversidades han pesado sobre la Villa, siempre que se ha impetrado misericordia por la mediación del Dulcísimo Jesús, Clementísimo Protector de cuantos le

piden con fé pura y sincera. Asi ha sucedido cuando los malos temporales, las enfermedades, la miseria ó el hambre han dejado sentir sus desastrosos efectos sobre estos habitantes, si ellos elevaron sus plegarias en penitente rogativa al Nazareno Misericordioso.

Por esta causa nuestro agradecido pueblo proyectó y realizó por los años de 1590, la edificación de una Ermita del titulo de San Cristóbal, en la que desde entonces se tributa culto á Jesús, Ermita que mas tarde tomó el nombre que hoy lleva. Se situa en la parte más elevada de la población y alli ocupa el altar de la capilla mayor, la Imágen sagrada de nuestro Adorado Salvador y Maestro Jesús Nazareno, que cual vigi-

lante centinela y celoso guardador, defiende y cuida de todos sus hijos, vecinos de este pueblo, que le tienen, acatan y reverencian como su Patrono.

En dicha Iglesia tiene asiento la Hermandad de nuestro padre Jesús Nazareno, fundada según parece hace tres siglos, é incorporada por Bula de nuestro Santísimo padre Gregorio XVI, dada en Roma en 22 de Mayo de 1840, á la que con igual titulo y advocación existe en la Iglesia de Santa Elena de citada ciudad, participando por ello de las misma indulgencias y gracias espirituales concedidas por diferentes Sumos Pontífices; y teniendo por principal objeto la de nuestro pueblo propagar la devoción y tributar culto á Jesús.

Entre los actos mas preferentes y obligatorios que tiene dicha confraternidad, cuentanse, la concurrida procesión que con Jesús se hace el Viernes Santo de mañana, á cuya salida que tiene lugar al apuntar la Aurora, asiste el vecindario casi en totalidad: la solemnisima función que se hace anualmente el lunes de la Semana de Pasión (llamado aqui vulgarmente de las cien luces); y el solemne quinario que dedica á Jesús Nazareno y hace en las tardes de los cinco primeros viernes de las semanas de cuaresma.

Para el último de los cultos mencionados se ha compuesto el siguiente Quinario cuya publicación tiene el solo movíl, de que aumente mas cada vez la devoción á nuestro Padre Jesús Nazareno.

El que no toma su cruz y viene en mi seguimiento, no puede ser mi verdadero discípulo.

DIA PRIMERO

En este dia se meditará sobre haber puesto los judios la pesada Cruz en los hombros de nuestro amantísimo Jesús.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mio Jesucristo, vos á quien amo, á quien venero, en quien espero y confio, aquí me teneis á vuestras plantas que soy indigno de besar, pesaroso y contrito de mis culpas, arrepentido de las graves ofensas que

os he inferido, y dispuesto á morir antes que aumentar vuestra pasion con mis pecados. Derramad en mi alma la gracia necesaria para que mi dolor y arrepentimiento se aumenten y me causen la muerte, antes de permitirme volver á la vida del pecado. Abrasad mi corazon en el fuego santo que ahora me consume, haced que mis lagrimas mezcladas con

vuestra preciosa sangre sean el alimento de mi triste y pecadora vida. Acogedme bajo vuestro amparo clementisimo, que os pido triste, humillado y contrito. Perdon Jesús Nazareno de mi alma; perdon por la virtud infinita de vuestra sangre preciosísima; perdon por el amor de vuestra Santisima Madre, la Virgen de los Dolores; perdon Dios mio que yo

aprendiendo á imitarte en este Santo quinario, te serviré y amaré hasta el fin de mi vida. Amen.

MEDITACIÓN

Mira, alma cristiana, como pronunciada la sentencia de muerte contra el Dulcísimo Jesús, entrega su cuerpo en manos de aquellos infames verdugos, que con furor satánico arrancan la corona de espinas de su preciosa

frente, sangrienta y desgarrada: arrebatan el andrajo de púrpura que por burla ciñeron antes á su cuerpo, le visten aquella túnica inconsutil labrada por su Divina Madre, clavan de nuevo las punzantes espinas en sus sienes, rodean su cuerpo con sogas asperísimas y de este modo lo sacan á las puertas del Pretorio donde ya le aguarda la Cruz.

Considera aquel cuerpo flagelado, llagado atormentado por los medios mas crueles; mira sus músculos contraídos por el dolor, sus llagas destilando sangre, sus carnes estremecidas por el martirio; considera á nuestro adorado Jesus bebiendo el amargo caliz de tanta amargura, rodeado de enemigos implacables, que se gozaban en aquellas angustias

que habían de estremecer á la naturaleza. Mira alma mia, mira llena de asombro como, sin embargo, aquella mirada divina es solo de amor y perdon; mira aquel semblante lleno de bondad y dulzura; mira en medio de tantos tormentos aquel rostro que promete la felicidad eterna á los mismos que le torturan.

¡Bendito seais mil veces Jesús mio que tanto

hicisteis por redimirnos
y salvarnos!

Considera, cristiano,
aquel cuerpo que se en-
corva bajo la dolorosa
pesadumbre de la Cruz,
mientras se renuevan sus
llagas y se abren sus
cruentas heridas: mira co-
mo abraza aquel pesado
madero, y como alzando
los ojos á su eterno padre
bendice aquel momento
en que ha de comenzar la
Eterna reconciliación del

linaje humano con su Dios
El sumiso é inocente Isa-
ac lleva sobre sus hom-
bros la leña para el sa-
crificio, pero no sabe don-
de está la víctima del
holocáusto: nuestro Jesús
adorado sabe que le es-
peran los brazos de aque-
lla Cruz, sabe que ningún
angel suspenderá el de-
creto del Altísimo, sabe
que por voluntad de supa-
dre será inmolado para
redimir á la humanidad.

Nuestro Jesús queridísimo siente sobre sus hombros, no el peso de aquella Cruz que le pusieron los verdugos, sino el de aquella otra representada por esta y formada con los crímenes y pecados de los Hombres. Considera hermano mio que la Cruz que lleva Jesús al Calvario son nuestros pecados y nuestras culpas; considera que aquella Cruz, bajo cuya

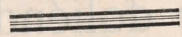
pesadumbre cae á tierra por tres veces, está formada con nuestras malas acciones, obras y palabras; considera que aquella Cruz en que rinde á Dios su espíritu, está hecha con nuestras abominaciones; considera hermano mio que diariamente cargamos los hombros de Jesús, diariamente le hacemos pasar la calle de la Amargura, diariamente le crucificamos con

nuestros yerros y pecados.

Considera que somos sus verdugos ¿y hemos de tener valor para renovar tantas veces su martirio, nosotros que tanto le queremos?

¡Oh Angeles de paz que llorais con amargura á vista de la pasion de Nuestro Señor! enseñadnos á llorar las ignominias que sufrio nuestro Redentor y las graves ofensas que

hemos cometido contra su bondad. ¡Oh alma mia ¿como huyes de la Cruz, viendo que Jesús la abraza tan gustoso? Permitidnos Jesús que os acompañemos y que durante vuestro camino aprendamos de Vos el medio de gozaros eternamente.



ORACIÓN PARA ESTE DIA

!Oh Dios supremo y fuerte que por tu amor infinito al hombre permitiste llevar sobre tus hombros sus culpas y pecados, ofreciéndote en holocausto para redimirle! Concédeme tu gracia y enciéndeme con un rayo de tu infinita caridad, para que doliéndome de tu pasión sacrosanta y espantándome de mis

abominaciones pueda ayudarte á llevar la Cruz, para entrar asido á ella en la Corte celestial, Amen.

Recemos tres credos en memoria de las tres dolorosas caídas que dió nuestro Padre Jesús Nazareno en el camino del Calvario.

El primero por la salud espiritual y corporal del Sumo Pontífice y necesidades de nuestra Santa Madre Iglesia.

El segundo por la conversión de todos los pecadores.

Y el tercero por nuestro bien espiritual y alivio y descanso de las

benditas almas del Purgatorio, especialmente por las que fueron mas devotas de la Sagrada Pasión.

Oracion para todos los dias.

Misericordiosísimo Jesús que por tu amor infinito al hombre no tan solo perdonaste sus culpas y pecados, sino que consentiste sufrir por él todos los dolores juntos de que es capaz el corazon humano, y otros que so-

lo á Dios es dado concebir: tú que por redimirnos quisiste verte escupido y abofeteado, escarnecido y odiado, maltratado, herido y llagado: tú que consentiste abrumar tus fuerzas con el pesado leño en que habian de sacrificar te y permitiste que tu corazón se despedazara viendo á tu dolorida madre en la calle de la Amargura: tu que por nuestro amor pasaste las

angustias de la muerte y muerte de Cruz; concédeme el dón precioso de poder asistir con mi alma á tu pasión, de poder ayudarte en el camino del Calvario, siguiéndote los pasos, de poder gustar la hiel que los verdugos acercaron á tus labios, para que llorando por tus dolores y mas aún por mis culpas que los produjeron, se deshaga mi vida en llanto y peniten-

cia, encuentre una santa muerte abrazado á tus pies y goce contigo de la gloria eterna. Amen.

DIA SEGUNDO

En este dia se meditará sobre que Jesús cargado con la Cruz salió de la Ciudad para subir al Calvario.

Todo como el primer dia, hasta la

MEDITACIÓN

El divino Jesús cargado con el instrumento de su suplicio comienza

á recorrer aquella via de la Amargura que había de conducirle al monte de las Calaveras. Considera, alma mia, qué angustias se apoderarian de su santo cuerpo encorvado bajo el peso enorme de la Cruz; qué dolores recorrerian sus carnes atarazadas y desgarradas por los mas impíos verdugos; que án- sias acometerian á su es- piritu sabiendo que lleva- ba sobre los hombros la

culpa del linage humano para lavarla con su san- gre en el lugar de la es- piación.

Muévante, alma mia, á compasión tormentos semejantes que solo el hijo de Dios pudo sufrir: mírale ante tus ojos como si ahora mismo marchase con su Cruz á cuestas: fijate en ese cuerpo que tiembla, en esas piernas que flaquean y se doblan levanta, alma mia, los ojos

á tu Jesús, y mírale que sufre y bendice; desfallece y ama; recibe, espíritu mio, esa mirada que traspasa el corazón, y devuélvela en amoroso culto á esa Santa Víctima que cae en tierra bajo el peso de tu culpa. ¡Ah, Jesús mio, que ingratos somos contigo, que olvidado te tenemos, y que poco nos fijamos en tu enseñanza! Si, alma cristiana; considera que para mayor

escarnio y sufrimiento han de llevarle fuera de la Ciudad, á la cima de un monte, para que abrazado á la Cruz su desnudo cuerpo sea pasto de las odiosas miradas de tanto cruel perseguidor; considera que allí ha de verse lejos de todos y abandonado de todos, sintiendo recorrer sus miembros las supremas angustias de la muerte; considera que allí ha de padecer

muchos y graves tormentos; considera que su rostro ha de verse surcado por las lágrimas sin que ni los Ángeles que las envidiarían acudan á enjugarlas. Mírale, alma mia, extendidos los brazos, como bendice al género humano implorando de su padre el perdón; considera que por eso sale de la ciudad al campo, para que la redención alcance á todos los pue-

blos y á las naciones todas para santificar al mundo entero desde el lugar de su suplicio; piensa que esa via sagrada que recorre nos enseña el camino de la salvación, nos dice que no hay otro que el del Calvario, que debemos ir á él cargados con nuestra Cruz, resignados, y consagrados por entero al amor de Dios á quien debemos amar en sus criaturas; medita que en

la Ciudad, á espaldas de Jesús, que daban los gozes terrenos, las pompas mundanas, las riquezas y sensualidades, el lujo y sus desórdenes, los escribas y fariseos y su falsa ciencia; piensa que Jesús caminaba hacía un monte esteril, lugar de los suplicios donde no había que esperar ni pasajeros gozes, ni mentidas felicidades, donde solo aguardaba la espantosa muerte

de Cruz. Pero piensa, alma mia, que desde el suplicio al Cielo no había ya torturas ni sufrimientos, que allí estaba y allí está siempre, aguardando á los mártires del mundo, á los imitadores de Cristo, la verdadera gloria, la felicidad eterna y verdadera, la celestial Jerusalén.

Sal, pues, alma mia, fuera de la Ciudad, fuera de la Jerusalén terrena,

fuera del mundo y de sus pompas y vanidades, con mi Jesús dulcísimo; síguele las pisadas cargadas con sus improperios: aligérale esa carga enorme que rinde un momento sus fuerzas; cambia con él una mirada de amor y consuelo; besa la huella de sus divinos pasos marcada en el camino de espinas de la expiación; enjuga siquiera una de esas lágrimas preciosas; dile,

alma mia, cuanto le adoras, que subirás con él hasta el Calvario que no te apartarás del camino de su pasión y tu penitencia, que participarás de sus angustias en el momento de su muerte.

¡Oh alma mia! ¿podrá detenerte el mundo insultando tu piedad ó burlándose de tus lágrimas? Acuérdate de mi Jesús y síguele. ¿Podrá detenerte el recuerdo de frívolos ó

perjudiciales placeres? Mira á mi Jesús y síguele. ¿Te avergonzarás de las humillaciones de Jesús para no imitarlas? Sal, alma mia, sal con Jesús, síguelo sus pisadas, carga con sus improperios, vé con él al Calvario, que allí premiará tu pasagero sufrir con eternidades de gloria.

ORACIÓN PARA ESTE DIA

¡Soberano Señor mio! Tu que muriendo fuera de Jerusalem nos enseñaste que morias por todos los hombres y despreciabas las glorias y vanidades de este mundo, imprime en mi alma la fuerza suficiente para que abandonando los vicios y pecados en que he vivido sumergido, tome mi Cruz y salga con ella al camino

de la penitencia, siguiendo las divinas huellas que nos dejaste trazadas para alcanzar la gloria eterna. Amen.

Segue todo como el día primero, pagina 15.

DIA TERCERO

En este se meditará sobre el encuentro de Jesús con su Stna. madre en la calle de la Amargura.

Todo como el primer día, hasta la

MEDITACIÓN

Contempla alma devota el espectáculo dolo-

roso que ofrece la calle de la Amargura; Jesús Nazareno está rodeado de una turba de impíos sayones y de un pueblo embrutecido que ansia verle pendiente de la Cruz; á su lado caminan dos ladrones, dos criminales, con los cuales han igualado á aquel Varón justo, que nunca tuvo mancha; las trompetas clamorosas dominan el murmullo de aquel pueblo deicida; la

voz del pregonero se impone y hace resonar los mas lejanos ecos con las palabras en que anuncian la sentencia; el murmullo se reproduce; Jesús camina poco á poco agobiado su cuerpo, ensangrentado y empolvado el rostro y cubierto de las salivas que osan escupir en su santa faz aquellos malvados. Un rastro de sangre señala su paso; su debilidad aumenta; y en tanto, los

verdugos, asidos á las sogas que rodean su cuello y cintura, tiran de ellas para arrastrarle ó le detienen con ellas para causarle mayor martirio. Estas violencias le hacen vacilar bajo el peso de la Cruz, dá una mortal caída que le causa horribles y dolorosas llagas en sus rodillas; pero lejos de sucumbir, mientras uno de los sayones levanta un poco el instrumento del

suplicio, alza sus ojos hermosísimos á su Eterno padre, le ofrece aquella nueva tortura en expiación del pecado del hombre y con resignación divina se incorpora un poco y abraza lleno de bondad sublime aquel madero en que sabe ha de padecer.

¿Podeis sufrir mas, Jesús mio? Si, que le aguarda otro dolor inconcebible: ha visto á su Madre: ambos se contemplan

un momento, sus ojos brillan, un mundo inconcebible de amores divinos tiembla en aquellas divinas pupilas; un dolor mas agudo que el frio penetrante de cien dardos al pasar el corazón les causa su despedida: dos lágrimas humedecen los párpados de ambos: María cae desfallecida en los brazos de las piadosas mujeres, y Jesús irguiéndose abraza con mas fuer-

za el instrumento de su martirio. *Sanctus* ¡Que ejemplo tan grandioso y que enseñanza tan grande para el alma cristiana! Contempla de que suerte Jesús que debe ser nuestro modelo y guía marcha hacia el Calvario no solo volviendo la espalda á las vanidades del hombre, que nunca pudieron hacerle mella, sino lo que es mas grande y doloroso dejan-

do en su camino el amor de su Santísima madre, aquel verdadero y sin igual bien que solo al Hijo de Dios fué dado disfrutar. ¿Que obstáculo podrá detenernos en el camino de nuestro Calvario que sea comparable á la prueba sufrida por nuestro Jesús al tener que apartarse de la Divina Maria.? ¿Que dolor podrá producirnos la penitencia y la expiación que ni aun

de lejos sea comparable al de nuestro Señor cuando vió que alejaban de él á su Madre adorada? ¿Que bienes podriamos hallar en nuestra imaginación para no resignarnos con nuestra Cruz, que no fuera insensato comparar con el amor dulcísimo de esta incomparable María? Ah! no, no; mi alma no discute, se rinde ante la evidencia; se siente traspasada por una mínima

parte del dolor que sintieron Jesús y Maria en la calle de la Amargura; llora con ellos las abominaciones del hombre: se abrazará mas fuertemente á su Cruz, y emprendiendo con mas ánimo el camino del Calvario, que á todos nos aguarda, rogará á ese Jesús amantísimo y á esa María todo amor, que la recojan despues de la muerte en el seno del Padre celestial.

ORACIÓN PARA ESTE DIA

Amantísimo Jesús que al dirigirte al sacrificio pasaste la angustia suprema de ver á tu adorada Madre, la Virgen Maria, traspasada de dolor, maltratada y apartada de tí por tus crueles verdugos. Compadécete de mi alma y otórgale la gracia necesaria para que no se detenga en el camino de su salvación por ninguna

clase de consideraciones por grandes y legítimas que parezcan. Dame la virtud suficiente para no apartarme de ti y poderte gozar eternamente en otra vida. Amen.

Sigue todo como el día primero, pagina 15.

DIA CUARTO

En este dia se meditará de cuando el Cirineo ayudó á llevar la Cruz á Jesús,

Todo como el primer dia, hasta la

MEDITACIÓN

No abandones á Jesús

alma cristiana, en su dolorosa marcha hácia el Calvario, considérale cada vez mas atormentado y debil, insultado por las turbas que en vez de compadecerle, le gritan, ¿“No eres tu el Hijo de Dios?” ¿“No eres capaz de destruir el templo y reedificarlo en tres dias”? ¿“Como siendo tan poderoso sucumbes bajo esa Cruz”? Mírale humilde y sumiso arrastrar aquel madero

sin llamar en su auxilio las legiones celestiales: mírale entreabierta su santa boca por la cual apenas pasa ya el aliento y no implora el auxilio de su Eterno Padre; mírale hecho una llaga viva, extenuado, lloroso, y no permite hacer un milagro que confunda á la vil muchedumbre que le persigue.

Jesús se deja agobiar por la Cruz, Jesús se deja

sucumbir, Jesús permite que su cuerpo se vea atormentado por cruelísimos martírios, mas lo hace para que sus verdugos cumplan los decretos de la Providencia, le busquen un auxiliar que cargue con la Cruz á la par de Él, y hagan ver á los cristianos que la Cruz del Redentor, es de Jesús y de los hombres y mas de los hombres que de Jesús.

Considera, alma mia,

que el divino Jesús quiso enseñarte que todos hemos contribuido al peso de aquella Cruz, y que todos debemos aligerar la enorme pesadumbre que le agovia. ¡Oh feliz y mil veces feliz Simón que fuiste elegido para aliviar á Jesucristo! ¡Oh dulce Salvador mio: que consuelo tan grande para mi el de saber que puedo ayudaros, calmar vuestras angústias y fatigas, y em-

jugar una parte de ese sangriento sudor que baña vuestro Santo rostro!

¡Oh alma mia! contempla á tu Jesús y no seas mas cruel que sus mismos verdugos; prepárate á llevar tu Cruz; ofrécele tus penas y aflicciones; bendice los contratiempos de la suerte y de la fortuna; forme tu Cruz con esas amarguras que despedazan tu corazón: ponla en tus hombros como deben

hacer los escojidos; preséntate con ella á Jesús y dile: «Aquí me tienes Jesús mio, estoy pronto á seguirte, mírame agoviada por los dolores del mundo, mira mi corazón hecho pedazos, tómame bajo tu protección; tu martirio y tu pasión me conviertan á Dios; iré contigo al Calvario y tú Jesús mio me ayudarás á sufrir y morir por ti.»



ORACIÓN PARA ESTE DIA

¡Jesús mio adorado!
Permíte que recordando
como aquel extranjero te
ayudó á llevar la Cruz en
el camino del Calvario,
lleve yo la mia por tu a-
mor. Auxiliame para que
haga el camino de mi
Cruz con humildad y re-
signación, adorándote y
bendiciéndote, hasta que
llegada la hora de mi
muerte me recojas en tu

seno por un sin fin de e-
ternidades. Amen.

Sigue todo como el día pri-
mero, pagina 15.

DIA QUINTO

En este dia se meditará so-
bre el encuentro con las pia-
dosas mujeres, y llegada al
Calvario.

Todo como el primer dia, hasta la

MEDITACIÓN

Considera alma cris-
tiana que ayudado Jesús,
por Simón Cirineo conti-
nuó su marcha hácia el
Calvario entre el escárnio
y burla del pueblo que

le rodeaba. Observa, no obstante que unas piadosas mugeres viéndole caminar sudando el rostro, cuajada la sangre que caía de su frente, llenas su Santa faz de asquerosas salivas, desolladas y acardenaladas sus hermosas mejillas, descalzos y ensangrentados los pies, compadecidas de su estado lloraron amargamente. Piensa cual fué la contestación de Jesús, "No

lloreis por mi, hijas de Jerusalem, llorád por vosotras y por vuestros hijos"

Medita, alma mia, esas palabras de Jesús; no lloreis por mis tormentos les quiere decir, derramad, si, lágrimas copiosas por los castigos que os amenazan si despreciáis mi sangre; no llorar por mi que soy Dios de fortaleza y triunfaré de la muerte, derramad lágrimas abundantes por

vosotras sino triunfáis de las pasiones que os llevarán á la muerte eterna; no lloreis por mi que soy Dios poderoso y saldré resplandeciente del sepulcro, llorad por vosotras sino salis del sepulcro de vuestos vicios y pecados. Si, alma cristiana, considera que si el encuentro con las piadosas mugeres fué un dolor agudísimo para Jesús, que sentia compasión há-

cia aquel pueblo que se iba á manchar con el deicidio, su dolor se tornó en enseñanza divina al expresarse por los divinos labios del Cordero santo.

Llora, pues, alma mia, llora por tu querido Jesús, pero llora mas por tus culpas: no te encierres en el sepulcro de tus vicios; apartate de esas pasiones que te seducen; ven con tu Jesús y ayú-

dale á levantar cuando casi exánime cae en el camino de la Montaña Santa; besa ese precioso rastro de sangre; llega con Él adonde le aguarda la Justicia divina que há de inmolarle como víctima: haz que pase por tu rostro la vergüenza que Jesús pasó al ser despojado de sus vestiduras: que tus miembros experimenten aquel dolor que sufrió cuando le desco-

yuntaron; que tus manos y piés sientan el frío y punzante taladro de los clavos; que se estremezca tu cuerpo á los golpes del martillo y resuene en tus entrañas aquel impio remache: siéntete alma elevada sobre la Cruz y llora entonces: llora tus abominaciones que clavaron á Jesús en ella: tus pecados que le tienen pendiente en ella; tus culpas que le producen la

agonia que sufrió en ella. Lloras tus pasiones y tus crímenes, alma cristiana, por que ese Dios que se levanta en la cima del calvario no será contigo en el Paraiso sinó te arrepientes y lloras; lloras mas y mas, duélete de nuestro amantísimo Jesús á quien has crucificado; pero tiembla por ti misma si con tu arrepentimiento no te haces digna de su protección. ¡Oh Je-

sús mio, no más pecado, no mas vicio, no mas sensualidad: dame tu Cruz, Jesús de mi alma y condúceme al Calvario para alcanzar desde alli la salud eterna.

ORACIÓN PARA ESTE DIA

Jesús adorado, dulce Jesús de mi vida, Señor y Redentor mio: tu que recomendaste el llanto de sus culpas á las mugeres piadosas, concédeme el

don de las lágrimas, abraza mi corazón en divino amor y arrepentimiento infinito: hazme sentir lo inmenso de mi culpa que te tiene clavado en ese madero y concédeme gracia para gozar de tu vista en la mansión celestial. Amen.

Sigue todo como el día primero, pagina 15.



FIN.